



Anacreontica

<https://hdl.handle.net/1874/211478>

Anacreontica.

Dime, dime muchacho;
 cuántas veces te he dicho,
 que me des de lo añejo
 quando te pida vino?
 Anoche, en vez de darme
 del viejo bueno tinto,
 me diste malo, y nuevo,
 y pagué tu descuido.
 Apenas me llenaste
 doce veces el vidrio,
 con que suelo contento
 brindar à mis amigos,
 quando caí de espaldas
 perdidos los sentidos,
 haciendo de mí mofa
 las chicas, y los chicos:
 y sin duda quedará
 en el suelo tendido,
 à no tocarme Phebo
 con sus rayos divinos,
 quando de su carrera
 llegaba al medio fijo.
 Dame, dame del viejo,
 à ver si con su brio,
 y la Luna, que sale,
 me sucede lo mismo.
 Y si tal sucediere,
 muchacho te permito,
 que en adelante traigas,
 quando yo pida vino,
 del nuevo, ò bien del viejo,
 del blanco, ò bien del tinto.

Pasatiempos.

S Acó Fabio su libro de memorias,
 en que todos los días apuntaba
 de su importante vida las acciones,
 à la posteridad noticias gratas:
 leyó de la semana antecedente
 la cuenta que escribió con pluma exacta:
 Lunes me enamoré: Martes lo dije:
 el Miércoles me dieron esperanzas:
 Jueves me amaron: Viernes fastidieme;
 el Sabado di zelos, ví mudanzas:
 el Domingo inclineme hácia otra parte.....
 ¡ miren una semana bien gastada!

Silvo Anacreontica.

A un amigo sobre el consuelo que da la Poesia.

MI dulcísimo amigo,
 à tí, y à mí quitarnos
 los versos con que alegres
 esta vida pasamos,
 era quitar la yerba
 al fresco, y verde prado,
 el curso al arroyuelo,
 y à las aves el canto.
 Y porque algunos necios
 desprecian al Parnaso,
 al dios que nos inspira
 hemos de ser ingratos?
 ¿ Acaso su desprecio
 equivale al regalo
 con que suelen las musas

venir à consolarnos?
 ¿Qué triunfos, qué victorias
 ensalzan al soldado,
 qué empleo al ambicioso,
 qué moneda al avaro,
 como al ardiente pecho
 del Poeta inspirado,
 quando llenó se siente
 del Dios del Pindo sabio?
 De amor, y de fortuna,
 que al corazon humano
 dan sustos à la vida,
 dan à la muerte estragos;
 la musa nos defiende,
 Apolo nos da amparo.
 Quando Philis me ofende
 poniendo un ceño ingrato,
 y quando tu Dorisa
 te da un instante amargo:
 ¿quál cosa de este mundo
 pudiera libertarnos
 de darnos cruda muerte,
 ò de vivir penando,
 sino aquel desahogo
~~que en la musa encontramos~~
 sino aquella dulzura
 con que ella suele hablarnos?
 Entonces en un verso
 dejamos mil enfados,
 y volvemos gozosos
 en busca de otros tantos.
 Pues, de la ciega diosa
 los baybenes aciagos,
 quando castiga al bueno,
 quando premia al malvado

¿ cómo puede sufrirlos
 un corazón humano,
 sino como nosotros
 solemos tolerarlos?
 despreciando sus premios,
 su cólera burlando,
 y todo sin más armas,
 que la pluma en la mano.

Anacreontica.

¿ **Q**uién es aquel que baja
 por aquella colina,
 la botella en la mano,
 en el rostro la risa,
 de pámpanos, y yedra
 la cabeza ceñida,
 cercado de Zagales,
 rodeado de Ninfas,
 que al son de los panderos
 dan voces de alegría,
 celebran sus hazañas,
 aplauden su venida?
 Sin duda será Baco
 el padre de las viñas:
 pues no, que es el poeta.
 Autor de esta letrilla.

En ese mismo dia
 Rodrigo me llamó, y así me dijo:
 tu noble valentia
 venció por fin à mi fervor prolijo:
 admiro tu virtud, y la venero;
 yo mismo envidio un pecho tan entero.

Florinda, ya se acaba
 de mi persecucion el necio empeño;
 aun mi alma se alaba
 de humillarse à la fuerza de tu ceño:
 vive felice sin temor, ni susto,
 ya no aspiro à mas gusto, que tu gusto.

Mis lágrimas siguieron
 del gozo à la sorpresa de mi oido,
 como seguir se vieron
 al susto en otro tiempo conocido;
 y mi alma con tan nuevas mutaciones
 lloraba, y aplaudia sus blasones.

Al fin agradecida
 à sus plantas postréme presurosa:
 juréle que en la vida
 olvidaria acción tan generosa,
 y que la sangre toda de mi gente
 verteria en su obsequio reverente.

Iba mi entendimiento
 con lágrimas, y voces à explicarse
 en su agradecimiento;
 quando mi corazon senti turbarse,
 y con el nuevo gozo enagenada
 caí entre sus brazos desmayada.

¡Mas Cielo! mi hermosura
 sin duda nuevo lustre en mi tristeza,
 y su osada locura
 nuevas fuerzas tomó de mi flaqueza:
 y mi alma entre las sombras de la muerte

dejó de ser, como en la vida, fuerte.

Volvi del accidente.

¡Ojala que à la vida no volviera!

y Rodrigo insolente

mirabame con complacencia fiera,

diciendo: ves Florinda como el Cielo

favoreció mi ardor, y mi desvelo?

Lo que tu has resistido

con tan ciego teson, y tirania,

el Cielo ha permitido

en un instante: ya te he hecho mía.

Lo que ha empezado el Cielo prosigamos

en dulce union el tiempo que vivamos.

Al oirle, y mirarme

rompi los nudos que su brazo hacia,

y fiera al arrancarme

cobré la voz, y al tiempo que él huía,

dije: ¡Ay de tí Rodrigo! tus maldades

han de liorar las miseras edades.

¡Qué necia! qual sonaba

mi voz por el palacio del delito!

¡Qué triste publicaba

el crimen de Rodrigo, y mi conflicto!

Venganza, si, venganza repetia,

y al cielo, y à la tierra la pedia.

Viendo que tierra, y cielo

sordos estaban siempre à mis oidos,

solo pedi consuelo

à mis tristes potencias, y sentidos.

¡Excesos son de la venganza insanos!

Quise matar al Rey con estas manos.

Pensé yo convidarle

à mi jardín, con facil fingimiento

mi pecho presentarle,

como cambiando en gusto su tormento

decirle que podía sin recelo
contar con mi terneza su desvelo.

Y al tiempo que él demente,
con la amorosa llama deslumbrado,
se llegase impaciente
al pecho à quien creia conquistado;
con un puñal labar en su torpeza
la mancha derramada en mi flaqueza:

Mas sin duda los Reyes
son de tan superior naturaleza,
que las humanas leyes
humillan el rigor, y fortaleza;
y solo puede castigar coronas
quien maneja los astros, y las zonas:

Ya me falta el aliento
para la grave empresa meditada;
un impulso violento
me detiene la mano levantada,
y en tan dudoso, obscuro, y cruel abismo
vuelvo el puñal contra mi pecho mismo.

Y al punto (¿quién creyera
que faltára à Florinda valentia?)
que lo emprendo severa
tiembla cobarde aquesta diestra mía.
Y así à mi padre en mi desdicha apelo
por muerte, por honor, y por consuelo.

El poder del oro en el mundo. Dialogo entre Cupido, el Poeta.

Poeta. Tu imperio ya se acaba:
guarda, niño, las flechas en la aljaba.

Cupido. Pues y los corazones,
¿cómo han de conquistarse?

Poeta. Con doblones.

Epigrama.

*Sencillas ponderaciones de un Pastor á su
Pastora.*

DEste modo ponderaba
un inocente Pastor
à la Ninfa à quien amaba
la eficacia de su amor.

¿Vés quantas flores al prado
la Primera prestó?
pues mira, dueño adorado,
mas veces te quiero yo.

¿Vés quanta arena dorada
Tajo en sus aguas llevó?
pues mira, Phillis amada,
mas veces te quiero yo.

¿Vés al salir de la aurora
quanta avecilla cantó?
pues mira, hermosa Pastora,
mas veces te quiero yo.

¿Vés la nieve derretida
quanto arroyuelo formó?
pues mira, bien de mi vida,
mas veces te quiero yo.

¿Vés quanta abeja industriosa
de esa colmena salió?
pues mira, ingrata, y hermosa,
mas veces te quiero yo.

¿Vés quantas gracias la mano
de las deidades te dió?
pues mira, dueño tirano,
mas veces te quiero yo.

los juncos, y las conchas, y corales;
 y por el duro cuello
 lo esparce en largas trenzas desiguales,
 con la nerbuda diestra,
 y la ancha frente, y sus arrugas muestra.

Con la siniestra aplica
 à su gran boca un caracol horrendo,
 que sus voces duplica,
 causando al eco un nunca oído estruendo;
 siete veces le toca,
 y siete tiembla la cercana roca.

Y mirandome adusto
 (sintiendo que un mortal alcance à tanto,
 que conmueva à su gusto
 à las mismas deidades, con su canto)
 de envidia, y rabia lleno
 vuelve à sus ondas por su verde seno.

Detiene su corriente
 el Ebro, y se sosiega la onda pura;
 y àcia el golfo de oriente
 su curso, como suele, no apresura;
 y Neptuno irritado
 echa menos el feudo acostumbrado.

Ya del tranquilo rio
 las ninfas, y tritones van saliendo;
 estos con grande brio
 las importunas olas van abriendo;
 porque salgan gustosas
 las ninfas en sus conchas primorosas.

Zagalas, y pastores,
 que esperais en la orilla su llegada,
 decid, si otras mayores
 bellezas vió jamás vuestra morada?
 Decid, verdes orillas,
 si nunca visteis tales maravillas?

Apenas han salido
 del agua , quando dan dulces acentos
 al eco suspendido,
 y su gozo se esparce por los vientos:
 Decid , aves canoras,
 si nunca oisteis voces tan sonoras?

Ya la mansa corriente,
 à la orilla feliz bien envidiada;
 las lleva blandamente;
 y los Tritones sienten su llegada,
 y sacando deia afuera
 los brazos , cada qual la suya espera.

Uno , que mas desea
 la vuelta de su amada ninfa , dice :
 vuelve , mi Galatea,
 vuelve al constante amor de este infelice,
 asi la Cipria Diosa
 te haga cada dia mas hermosa.

Esto mismo repite
 cada qual à la suya con terneza;
 y sabroso convite
 le prepara en señal de su fineza;
 de peces , y de frutas,
 que el rio cria dentro de sus grutas.

Pero ellas no se cuidan
 de tanto anhelo , y de dulzura tanta,
 viendo que las convidan
 à herir el suelo con ligera planta
 pastores mas hermosos,
 y sàtyros , y faunos bulliciosos.

Templanse los panderos,
 y flautas , y zamponas pastoriles,
 con los suaves gilgueros,
 y zagales con voces juveniles:
 y con sus blancas manos

tocan las ninfas sones mas que humanos.

La mas bella levanta
al alto Olimpo tu eminente cuna ;
y con brio te canta
superior al poder de la fortuna :
y viva Riela , viva ,
exclama el coro de la comitiva.

Otra su voz ofrece
à lo benigno de tu noble pecho ;
è igualarlo parece
à los influxos del empyreo techo :
y el coro junto exclama,
que Riela viva con eterna fama.

Otra dice , que fuiste
al Reyno ultramarino del Gran Carlos ;
que à los Indios pusiste
baxo su amparo , para rescatarlos ;
y el gran coro vocea ,
viva el gran Riela : venturoso sea.

Otra ninfa te canta
venciendo con estrago à los Germanos ;
y dice : cuánto espanta
el hierro , si lo esgrimen esas manos !
y el coro , que lo ha oído ,
repite : viva quien triunfante ha sido.

Otra dice tu zelo
para las armas del Hispano Marte ;
la bóveda del cielo
vuelve mayor su voz para alabarte ;
y el coro escucha atento ,
y dice : viva , con sonoro acento.

A cada ninfa hermosa ,
que cantaba con zelo tus loores ,
la comitiva ansiosa
ofrecía guirnaldas de mil flores ;

y ella se las quitaba,
y en tu estatua de marmol las dexaba.

Y el tiempo, grave anciano,
con hoz irresistible, y destructora,
se aparece; y ufano
mirando à la quadrilla que te adora,
dice: *este será el solo*
à quien defienda de mi brazo Apolo:

Anacreontica.

Vuelve, mi dulce lira,
vuelve à tu estilo humilde,
y dexa à los Homeros
cantar à los Achiles.
Canta tú la cabaña
con tonos pastoriles,
y los épicos metros
à Virgilio no envidies.
No esperes en la corte
gozar dias felices,
y vuelvete à la aldea,
que tu presencia pide.
Ya te aguardan zagates,
que con flores se visten,
y adornan sus cabezas,
y cuellos juveniles.
Ya te esperan pastores,
que deseosos viven
de escuchar tus canciones;
que con gusto repiten.
Y para que sus voces
à los ecos admiren,
y repitan tus versos
los melodiosos cisnes,

Vuel-

Vuelve, mi dulce lira,
 vuelve à tu tono humilde,
 y dexa à los Homeros
 cantar à los Achiles.

A las bodas de Lesbia.

~~Anacreontica.~~

A Paga Cupido
 tu ligera llama,
 si enciende Himeneo
 sus antorchas sacras.
 Respeta de Lesbia
 la mano ligada
 à la de su dueño
 con tiernas guirnaldas.
 Virtud, y modestia,
 honor, y constancia,
 por medio del templo
 la llevan al ara.
 Tus armas son pocas
 para arrebatarla
 de la tropa fuerte,
 que ya la acompaña.
 Y si tus intentos
 à tanto llegáran,
 vencido, abatido,
 burlado quedáras.
 Y nuevo trofeo
 sería tu aljaba,
 del triunfo seguro
 que honor alcanzára.
 No mas me presentes
 con lisonjas falsas
 mudables cimientos

para mi esperanza;
 que de sus virtudes
 à la luz sagrada
 huyen las ideas
 culpables, y vanas,
 como en noche obscura
 entre las montañas
 el miedo al viajante
 pinta sombras varias,
 hasta que del cañro
 de Phebo las llamas,
 esparciendo luces,
 disipan fantasmas.

Anacreontica.

UNos sábios gritaban
 sobre el sabor, y nombre
 del licor, que ofrecia
 Ganimedes à Jove,
 * en las celestes mesas,
 * convidados los Dioses,
 suspensos los luceros,
 y admirados los hombres;
 y yo dixè à mi Phillis:
 dexales que den voces.
 El nombre nada importa,
 y del sabor, responde,
 que será el que tú dexas,
 quando los labios pones,
 en la copa en que bebes
 los béticos licores,
 quando contigo bebo,
 quando conmigo comès;
 y dexales que griten

sobre el sabor, y nombre
del licor, que ofrecia
Ganimedes à Jove.

*Saltañ dos ; y sean
los dos * **

Cuento.

EN el obscuro bolsillo
de un miserable avariento
reynaba un sumo descanso,
duraba un largo silencio.
Ni Sol, ni Luna podían
enviar sus luces dentro,
para dar un corto alivio
à los tristes prisioneros.
Ya de esto habrá colegido
el lector, como discreto,
y si no, como atrevido,
(que suele valer lo mesmo;
y mil veces confundirse
discrecion, y atrevimiento)
Ya habrá, digo, discurrido,
como digo de mi cuento,
que los tristes habitantes
de aquel castillo tremendo
no veían los theatros,
las máscaras, los paseos,
los banquetes, las visitas,
las tertulias, y los juegos;
ni tampoco iban à hablarles
aquellos hombres molestos,
de estos que hay, que por hablar,
irán à hablar con los muertos.
Solamente en él entraban
siempre de noche, y con tiento,
del dueño de la prision
los largos, y frios dedos;

con:

contabalos uno à uno
 tien veces , y aun otras ciento.
 Pues , Señor , entre los tales
 tristísimos prisioneros
 los habia muy alegres,
 (ò Filosofos , ò necios,
 pues solo en estas dos clases
 se ven penas con sosiego)
 y por no saber qué hacerse,
 se estaban entreteniendo
 en contar las travesuras,
 que los malvados hicieron
 quando andaban por el mundo
 campando por su respeto.
 Oyólos un ratoncillo,
 vecino de mi aposento,
 que en él suele comer libros,
 porque no halla pan , ni queso;
 y todo me lo contó,
 prometiendole el secreto,
 porque el raton , y yo somos
 amigos , y compañeros,
 y pasamos nuestras hambres
 él , y yo contando cuentos.
 Asi dice que decian ,
 oygalo el sábio, y discreto....
 pero no quiero decirlo,
 porque se oyeran enredos,
 culpas, delitos, y fraudes,
 osadías, y portentos,
 que prueban lo que es el hombre,
 y lo que puede el dinero.

*el necio**potentes
secreto**La tierra de**Lea*

en bayle mas ayroso,
 sin ser de envidia causa,
 daré el debido precio,
 y al cielo justas gracias,
 porque sobre vosotros
 tales dones derrama.
 Baylad, cantad contentos,
 si dura la paz santa;
 y si Marte os turbare
 con su horrorosa saña,
 sonando sus trompetas,
 y tocando sus caxas,
 dexad esos placeres,
 y acudid à las armas;
 que para su defensa
 produce nuestra España
 los caballos del Betis,
 el hierro de Vizcaya,
 y sangre antigua Goda. Y
 que alegre se derrama,
 si su patria lo pide,
 y si su Rey lo manda.

Anacreontica.

LOs que no saben, Baco,
 lo que abarca tu Reyno,
 juzgan que no pasastes
 los altos Pirineos,
 y piensan que en España
 no tienes grandes templos,
 donde acudan gustosos
 los nobles, y plebeyos.
 Como en otros países,
 tu nombre es grato en estos,

solo que con mas brindis
 se hace menos estruendo.
 Las horas que en su curso
 consume el Dios de Delphos,
 con una sola copa
 gasta el bello Flamenco,
 como el Frances sociable;
 y el Aleman guerrero;
 pero los Españoles
 de otro modo lo hacemos;
 y como es taciturno,
 y grave nuestro genio,
 bebemos, y callamos,
 callamos, y bebemos:
 y algunos, que desechan
 usos de antiguos tiempos,
 cantan tu nombre, y beben
 condenando el silencio.
 Y tú viste à mi Philis
 (sus primorosos dedos
 sosteniendo la copa)
 cantar tu nombre en versos,
 que tal vez yo compuse
 por tí, y por ella à un tiempo.
 Por cierto, que en sus ojos
 brillaban dobles fuegas,
 con los tuyos, ò Baco,
 los de la bella Venus;
 y yo, que de uno, y otro
 tenia el pecho ardiendo,
 repetia las copas,
 doblaba los requiebros.
 Pues qué, yo no cantaba!
 Qué, no cantaba Ortelio,
 ausente de su Lisi,

rubio

por

por no aclarados zelos?
 Pues qué, no repetia
 los Baquicos acentos
 la sala del banquete,
 con sus nocturnos ecos?
 Pública, pues, al mundo,
 que tienes ara, y templos
 desde el Pirene altivo,
 hasta el Herculeo Estrecho,
 mientras que yo público
 tu gloria al universo,
~~con Xerezanas cubas,~~
~~y Castellanos versos.~~

Anacreontica.

Título anacreontico.

Vivamos, dulce amigo,
 mirando con desprecio
 los aparentes gustos
 de los ricos soberbios.
 Dexemos que se miren
 con recíproco miedo,
 y con mútuas trayeiones
 doren crudos venenos:
 que abunden en sus casas
 la pompa, y el recreo,
 mientras abundan sustos,
 y fraudes en su pecho:
 que el vínculo reciban
 de un violento Himeneo,
 que privará à sus almas
 de amores verdaderos.
 Tengan endebles hijos,
 à quienes hagan necios
 lisonjas de criados,

inciensos de vil pueblo;
 y mueran engañados,
 gozoso el heredero,
 que quiere mas ansioso
 quitarles hasta el tiempo;
 diga despues el marmol
 à siglos venideros
 lisonjas, que no creen
 los del presente tiempo;
 y esta série precisa
 à los sabios dexemos,
 para que ufanos luzcan
 sus disgustos severos,
 mientras humildes gustos,
 y por tanto mas ciertos,
 de nuestra corta vida
 ocupan los momentos;
 y la amistad sagrada
 hermane nuestros pechos,
 como hermanan las musas
 nuestros gustos, y versos.
 En sencillos banquetes,
 que sazona el afecto,
 pase, sin ser sentido,
 el carro del Dios Phebo;
 y prosigan los gozos,
 la risa, y el festejo,
 hasta que vuelva Apolo
 segundo gyro al cielo;
 guiandonos Cupido
 a gozos mas amenos,
 con Philis, y Dorisa,
 que ocupan nuestros pechos;
 y sin cuidarnos mucho
 de que lexanos nietos